



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 31 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes | 18 Agosto 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje con túnica princesa.—Traje con falda recogida en forma de túnica.—Traje con cuerpo-blusa para niña.—Chaqueta sin mangas para niña de 7 años.—Vestido de gimnasia para niña.—Corsé higiénico para niña.—Vestido con paletot para señorita.—Vestido con túnica recogida en forma de abanico.—Traje para niña de 3 á 5 años.—Vestido de faya con pañuelo rico puesto en punta.—Vestido con manteleta-dolman.—Vestido con echarpes.—Vestido recogido con jaretas.—Cuellos y mangas para viaje.—Pañuelos de color y blanco.—Cofias de mañana.—Cuello de muselina y encaje, y peinado Rosalba.—Vestido con túnica brochada.—Vestido con túnica adornada de fle-

cos.—Lazo para corbata.—Portareloj hecho de crochet.—LITERATURA: Marina Barros, por el Dr. Lopez de la Vega.—A ella, poesía, por Emilio Lopez Dominguez.—La nube, poesía, por Pascual Vincent.—Blasones y riquezas, y posiciones topográficas de las provincias de España, por Manuel Calvo.—Recuerdos de Suiza, por Augusto Jerez Perchet.—Los igorotes del Amburayan, por Antonio G. del Canto.—Revista semanal, por Alberto Diaz de la Quintana.—Correspondencia.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurin.

REVISTA DE MODAS

La moda ya en esta época parece estacionarse, y despues de todos los cambios, invenciones y contrastes que ha sabido inventar, se permite un momento de reposo, no completo, porque activa aún á pesar suyo, cuando descansa no duerme, y nos deja siempre alguna nueva creacion que señalar. La sensacion del momento en París, es la túnica de malla de seda ó de felpilla con grandes flecos iguales: yo he podido admirar un modelo de traje color de ciruela de faya, con mantelo de malla color crema, que se recogia por detrás bajo dos echarpes de lo mismo con ricos flecos, modelo que no tiene más que un solo defecto, uno no más: el de no estar al alcance de todas las fortunas, y esta es una condicion que le hace doblemente aristocrático. La coraza correspondia á la túnica, y hay otros modelos de túnica entera sin mangas, en gris perla y en negro, que con los anchos flecos que las guardanecen, son de una riqueza y elegancia sin igual. Hácense tambien estas túnicas en red ó malla de felpilla, tan seductoras, que de seguro más de una beldad de nuestra aristocracia las importará este verano del extranjero para lucirlas como una novedad sobre sus trajes ricos de otoño y los suntuosos de invierno que piense ostentar en los salones: es una de esas novedades de tan buena combinacion, que así puede lucirse sobre un traje modesto para la calle, como sobre uno de seda azul ó rosa para traje de sociedad, y alguna se admirará ya este verano en los casinos de Bagneres ó de Vichy, porque por más que me cueste gran trabajo confesarlo, los figurines que recibo para trajes de casino son verdaderos vestidos de baile escotados, con encajes, flores y joyas, como se lucen en el invierno en los grandes salones.

Tengo á la vista uno negro de faya, de larga cola, terminado por volante plegado, con mantelo de tul negro bullonado, volante de encaje negro con trama de seda color de oro, y giralda de rosa, cuyo mantelo se recoge por detrás bajo dos echarpes, uno de tul negro con encaje alrededor como el del mantelo, y otro de gasa rosa, que se cruzan en gracioso nudo, completando el traje coraza escotada, forma peplun, esto es, que se prolonga de los lados más que por detrás y por delante; adornándola en todas las costuras bieses de color de oro, y encaje al borde inferior. Este traje, que será mucho más distinguido sustituyendo el color de oro por color crema, tiene la ventaja de que se utiliza como fun-



1. Traje con túnica princesa.

1 y 2. TRAJES DE PASEO PARA BAÑOS DE MAR.

2. Traje con falda recogida en forma de túnica. (Patron: pliego por el revés, núm. XIV, fig. 37.)

damento de él un traje de seda negro, bueno, que po seen casi todas las señoras, resultando bajo este punto de vista económico; pero es un contrasentido aconsejar para reuniones en baños ó expediciones campestres vestidos de tanta pretension. Otros por el estilo en faya y tul blancos, en seda azul marino, con encaje crema, y en gasas y tules, todos de coraza escotada podria citar, pero prefiero guardar semejantes detalles para cuando nuestros aristocráticos salones abran sus puertas en el invierno, congregándose en ellos á nuestras aristocráticas

beldades. Las señoras que se hallan de temporada en cualquier establecimiento, con refresco alguno de sus trajes de invierno, y llevar dos ó tres combinaciones de lazos y túnicas ligeras, pueden estar seguros de no hacer un papel ridículo.

El traje breton que he señalado ya á mis lectoras en revistas anteriores, ha sido tan diversamente interpretado, que resulta un verdadero disfraz sin carácter. Téngase bien presente que el cuerpo se distingue por su escote cuadrado, del que baja una pieza postiza ó peto del color del adorno, y los bordes del cuerpo y túnica, adornados de botones. En este estilo se ha hecho uno para la bella duquesa de T. que ha lucido en la Granja, de vigoña de verano gris, sedalina granate y botones blancos de hueso, y forma de pequeña bola. El capricho tiene grande empleo para este traje puramente de campo, y en habana y marron, en azul marino y blanco, y en color de ciruela con celeste, da un resultado feliz.

La túnica polonesa ó princesa, continúa siendo la más aceptada, por más que haya otras formas, y aún las ofrece nuestro número de hoy, de faldas y corazas que hacen túnicas de novedad: las que, con mantelo por delante, forman echarpes cruzados por detrás, son las mas estimadas por el momento, y como indican nuestros grabados numerosos, alternan para ellas todas las telas y todos los adornos. desde el percal á los brochados, pasando por todas las telas claras y transparentes; desde los bordados y encaje Mirecourt, hasta los flecos de todos géneros y precios.

El color blanco que desde hace algun tiempo goza una preferencia marcada, se extiende hasta los vestidos de amazona, ya en piqué, ya en cachemir de verano, tela de una finura semejante á la seda. Con el traje blanco, siempre de la forma conocida, el sombrero de castor blanco es indispensable con gasa blanca.

Para el verano ya se han hecho amazonas de piqué ó hilo crudo gris ó mahon, pero el blanco y el crema que ha invadido todos nuestros atavíos, no podia menos de alcanzar en su despótico dominio al traje de amazona.

Es muy esencial para con los trajes actuales, el buen corsé de talle prolongado y ceñido á las caderas, sin oprimirlas: las personas gruesas necesitan atender muy particularmente á este detalle, así como á la clase de enaguas que han de gastar: unas se montan con muy poco vuelo de adelante, á una cintura ancha y nesgada que

abraza perfectamente el corsé, y otras se abotonan con una cintura estrecha al borde del corsé mismo, que va orillado de botones, y por la parte de atrás se cubre de volante á fin de no llevar más que una enagua. Ahora que los vestidos van muy ceñidos y llamados hácia atrás, es muy importante suprimir ropa interior, mucho más en la estación que atravesamos que todo pesa y da calor. Ya no es poco usar tanto traje de lana recargados en adornos y con doble falda.

En género de lencería se cuentan verdaderas maravillas, y en cofias, peinadores, chambras y juegos de cuellos y mangas, los hay de un gusto exquisito. Para mañana y trajes de campo, se llevan siempre los de percal de color como los ofrece este mismo número, y para vestir las golases de muselina con encajes, los cuellos con valenciennes, y los fichús con encaje crema, están á la orden del día: entre los últimos modelos de fichú, he recibido uno, forma *aldeana*, hecho con cintas de terciopelo negras orilladas de encaje crema que se cruzan delante, bajo un lazo del mismo terciopelo, que es verdadero adorno de buen gusto.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PLAYA.

1. *Vestido con túnica princesa.*—(Patron en números anteriores.)

La falda de lana, batista ó Smirna, se termina con un volante ancho con plegados: túnica igual con plegados del mismo ancho y lazos de cinta. Sombrero de paja adornado de cinta y plumas.

2. *Vestido con túnica y coraza.*—(Patron en el pliego por el revés núm. XIV, fig. 37.)

Falda lisa y mangas de oxford gris, y sobre-falda y paletot holgado, recogida la primera en albornóz, cuyo arreglo indica con precision la explicacion que al patron acompaña: un biés y un fleco del color de una de las rayas, completa esta túnica, cuyo paletot se abre ligeramente de las puntas. Sombrero de paja negra con flores primavera y velo de gasa.

3. CUELLO Y MANGAS DE PERCAL.

Es muy propio este juego para mañana y trajes de viaje, haciéndose en percal de cuadros al biés y vivo ancho, alrededor, de percal blanco como las mangas y camisolín.

4. CUELLO Y MANGAS DE PERCAL.

Como el anterior, lleva el cuello y puños en percal de color, con ancho jareton blanco alrededor y los ángulos del color del fondo. El núm. 17 ofrece un pañuelo igual á este juego para completarle.

5 Á 9. TRAJES PARA NIÑAS.

5. *Vestido con cuerpo-blusa para niñas.*—(Patron en el pliego de Setiembre del año anterior.)

El vestido, abotonado por detrás, se completa con túnica ojalada ceñida por cinturón, y para lo que pueden utilizarse todas las telas de la estación: la que presenta el modelo, es parisien, rayada, con biéses lisos. Sombrero de paja con guirnalda de flores.

6 y 7. *Vestido con paletot sin mangas.*—(Patron en el pliego por el revés núm. III, figs. 9 á 12.)

El vestido de batista cruda, con volantes y biéses, se completa con un paletot que forma fichú por detrás, como muestra la segunda figura: este paletot puede ser de cachemir blanco ó negro, piqué ó alpaca, guarnecido de puntilla y galones blancos ó negros, segun el color del abrigo. Sombrero pastora, como el de la figura primera, ó calabrés como el de la segunda, ambos de paja.

8. *Traje para gimnasia.*—(Patron del hombro en el pliego de patrones núm. IX, figs. 13 y 14.)

Compónese este traje de un vestido-blusa con cinturón y un pantalon de la misma tela, abotonado al lado: nuestro modelo es de tela cruda con biéses azules, y el pantalon terminado por volante fruncido: el cuerpo blusa cierra por detrás, y al canesú se monta plegada la blusa, cuyos pliegues se cosen hasta el talle donde los sujeta un cinturón que se une á la falda, cortada al hilo por detrás, y nesgada por delante.

9. *Corsé higiénico para niña.*—(Patron en el pliego por el revés núm. V, figs. 15 y 16.)

Este corsé le ofrecerá además extendido el número próximo de EL CORREO, y puede ponerse lo mismo debajo que encima de la ropa, forrándole de lo mismo y haciéndole los pespuntos de color que destaque. El patron ofrece la explicacion enteramente detallada, y los hombros se completan con elástico para que presten lo necesario:

una tira del mismo elástico terminada por broche y distintos objetos le ciñe del talle, y todo el corsé, á excepcion de los elásticos, se ribetea de una cinta del color de la seda de los pespuntos.

10 Á 16. TRAJES DE VERANO.

10. *Vestido con paletot.*—Hácese en tela cruda y blanca, adornado de plegados con biés hácia el derecho, y vivos blancos como las cabecillas: los de la falda tienen 14 centímetros de ancho, 11 los de la túnica, y 7 los de las mangas: un biés de 9 cent., orilla por delante el paletot sin mangas, que cierra en el pecho con un lazo como los de la limosnera y mangas. Sombrero de paja negra con encaje crema y flores miosotis.

11. *Vestido con túnica recogida en abanico.*—La túnica y coraza se hacen en brochado blanco sobre fondo azul, y la falda azul, adornada de plegados, se corta por la ofrecida en el mes de Febrero: el gran lazo que cierra la túnica, es azul como la falda, así como el plegado abanico de la aldeta. Sombrero negro con capullos de rosa y pluma.

12. *Vestido con echarpes por detrás.*—La combinacion de esta túnica-mantelo, consiste por detrás en dos paños de tela que se cruzan ocultando por los lados el plegado del delantal: el uno, que pasa por debajo, acaba sobre la guarnicion plegada de la falda, y el otro queda más corto, guarneciendo toda la túnica fleco de borlas, mientras que la coraza no lleva más que un vivó. Mangas y falda, de tela lisa. Sombrero de paja inglesa, adornado de cintas y flores.

13. *Vestido con túnica recogida por cordones.*—(Patron de la túnica en el pliego por el revés núm. XIII, figuras 35 y 36.)

La forma sencilla de esta túnica, recogida en puntas por detrás con cordones, es muy cómoda para el lavado y planchado, y se corta por el patron indicado al biés, así como el resto de la túnica por las medidas que acompañan al patron; la disposicion del adorno forma una doble túnica sobre el lado, y la jareta, cosida por dentro con una tira postiza, comienza á 60 cent. de la cintura, y acaba á los 20 del borde: nuestro modelo es en tela cruda con biéses azules orillados de blanco, y vestido, como los biéses, de cretona azul marino. Sombrero de paja con cintas y rosas.

14. *Vestido para niña.*—Vestido de bengalina azul con plegados, y túnica sin mangas de muselina blanca; sombrero de paja adornado de rosas.

15. *Vestido con chal.*—Vestido de sedalina de dos tonos, y volantes orillados del otro color: chal brochado de novedad, colocado en punta, y sombrero de paja gris con fondo de seda bullonado; cintas y diadema de flores.

16. *Vestido con paletot-dolman.*—Tiras de tul griego de lana, adornadas de galones, y ruche de encajes á cada orilla forman el adorno de este paletot, terminado por fleco y cerrado con lazo por delante. Vestido de seda, y sombrero diadema de paja.

17 Y 18. PAÑUELOS.

17. *Pañuelo correspondiente al juego núm. 4.*—El pañuelo de batista, del color del percal que forma el cuello y puños, lleva los ángulos blancos y cifra bordada de ambos colores.

18. *Pañuelo de batista.*—El centro de batista tiene 32 centímetros en cuadro, y el encaje daquesa, muy ancho, completa su tamaño. Iniciales bordadas en blanco.

19. CUELLO PLEGADO DE MUSELINA.

Este cuello está formado de una tira de muselina de 6 cent. de ancho y 100 de largo, plegado á pliegues anchos hasta reducirse á unos 40 cent. de extension: un valenciennes va cosido ántes á la muselina y una corbata de color anudada por delante completa el adorno.

20 Y 21. COFIAS DE MUSELINA.

La primera es una tira de linon fuerte para el ala cosida en redondo, y que se orilla con una *ruche* de muselina con encaje á cada lado: el fondo es un óvalo montado al ala por pliegues ó frunces, adornado en su borde inferior y á su mitad por encaje, completando la cofia lazos de cinta.

La segunda, lleva tres plegados de muselina á cada lado del ala, que cierra ovalada, y á la que va fruncido el fondo de muselina: una cinta de color cubre el ala y se anuda en lazo á un lado.

22. CENEFA BORDADA EN PAÑO.

Es á propósito para adornar canastillas ó estantes, y se borda sobre grana con una cinta ó galon de picos que

se coloca ondeado y en blanco, sujeto por puntadas de lana azul y negras.

23. RELOJERA.

La armadura es de junco, adornado de cordon rodeado á las varetas, y el fondo le ocupa un estrellon de crochet de colores, hecho á punto doble y para el que pueden copiarse alguno de los infinitos dibujos ofrecidos en números anteriores para labores de crochet: este tejido se coloca sobre una cartulina de igual forma y se forra de seda, sujetándole con algunos puntos á los cordones ó al tejido que cubre las varetas de junco.

24. LAZO PARA CORBATA.

El dibujo para el encaje irlandés, le ofrece el pliego de labores por el derecho núm. 14, y se colocan dichas puntas sobre un lazo de cinta de faya azul ó rosa, cubriendo el centro una corbata de la misma cinta.

25 Y 26. VESTIDO CON TÚNICA CERRADA Á UN LADO.

Patron en el pliego por el revés núm. XVI, fig. 39.

Estos grabados presentan por delante y por detrás un vestido sencillo y elegante, cuya túnica cierra torcida á la derecha ó á la izquierda, sin pliegues por delante y ceñida del talle con cinturón de la misma tela: la falta de espacio no nos permite dar el patron de tamaño natural, pero el croquis reducido y las medidas que le acompañan bastan para ejecutar con perfeccion esta túnica de novedad: segun indica el patron, el lado que descansa sobre el otro se corta de todo el largo y se completa con nesgas, rodeando de este modo el talle para recogerse á un lado: la otra parte se une al cuerpo empalmando las señales. El traje núm. 25 está hecho en tela lisa de dos tonos, y los biéses son de 6 cent., guarneciendo la túnica un fleco de borlas: el 26 es de tela de lana adamascada la túnica, y liso el vestido. Cinturón adornado de pasamanería, y limosnera con biéses y fleco.

JOAQUINA BALMASEDA.



MARINA BARROS.

La Divina Providencia con sus inexcrutables designios, tiene pendientes de su voluntad los pueblos y el espíritu de los hombres, consintiendo, por amor á ellos, que sus luchas se prolonguen más ó menos tiempo, hasta que reconocen el camino recto de su salvacion. Y para despertar á los pueblos que no hacen aprecio de sus génius, de sus pensadores, de sus apóstoles benditos, permite que alguna vez nazcan portentos de saber, de inspiracion, de vehemente entusiasmo y artístico embeleso, á fin de que, arrebatando á la multitud, aquéllos se reconozcan y sientan bullir en su sangre el fuego del patriotismo.

Tristes fueron la mayor parte de los días que hemos pasado en las tierras de Galicia. ¡Cuántas veces al ruido del órgano de la catedral, cerca del altar de la Soledad, hemos sentido más los dolores y postracion de Galicia que nuestros propios dolores y aislamiento! ¡Cuántas veces nos hemos acostado exánimes y afligidos, buscando en vano reposo en el sueño, que nos negaba la pena y la orfandad! Fué en una de aquellas noches tristes y desconsoladas en que tuvimos la inmensa satisfaccion de conocer á Marina Barros. Su aparicion, en medio de aquella hecatombe de dolor y llanto, fué para nosotros un acontecimiento digno de ocupar el pincel de un Murillo y de un Rafael. Una niña casi recién nacida, refulgente de inspiracion y de cálculo, midiendo con un compás las distancias de una esfera; trazando caracteres caligráficos en un álbum; descifrando notas musicales; todo este conjunto de fenómenos no pudo menos de conmovernos profundamente. Reciente estaba aún en Santiago el asombro de la prodigiosa habilidad musical de Clara Rivas: aquella niña que en la *Exposicion artística é industrial de Santiago* (1858) alcanzó un premio de la Reina Doña Isabel II, admirada con sus ministros O'Donnell y otros personajes, de tanta riqueza de inspiracion; pasó, empero, por Galicia como un astro que se desvanece en la oscuridad de apiñadas nubes.

Marina Barros, impresionó vivamente nuestra imaginacion; su extensa memoria; su ubicuidad intuitiva; aquel desembarazo y serenidad matemáticas, junto con su estro musical, referidos por nosotros personalmente



Pl. 292.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

en Madrid, á nuestro digno amigo D. José Gaspar, al que debemos tantas atenciones, le interesaron vivamente, y como era dueño en aquella época de *El Museo Universal*, hizo en seguida que se grabase su retrato, el que, magistralmente ejecutado, salió en su periódico con un artículo que tuvimos el gusto de agregarle, describiendo la precoz inteligencia de tan portentosa niña. Nosotros cumplimos con un sagrado deber de amor á nuestra amada Galicia: nadie allí, sin embargo, se dió por aludido de nuestro humilde trabajo. Bien es verdad que cuando un nombre es oscuro y desconocido, no hay derecho á pedir siquiera que el capricho de la curiosidad tienda sus miradas sobre sus producciones.

Hoy, merced á la galantería de un joven y acreditado comisionista, D. Eladio Martí, sobrino del célebre profesor de piano (q. e. p. d.), que llevaba su apellido, hemos podido adquirir una fotografía de la señorita Barros, tal como es en la actualidad. Hace diez años nos facilitó su retrato una casualidad. Caído en el suelo en el notable establecimiento fotográfico de Palmeiro é hijos (Santiago), lo sustraímos á sus miradas: guardado con veneración en nuestra pobre cartera, pasó luego á pinceles y buriles europeos, saliendo estampado en el *Museo Universal*, cuya colección de siete á ocho tomos, es un magnífico repertorio artístico y literario, muy raro ya de hallar en Madrid.

¿Qué podemos hoy decir de la señorita Marina Barros? Perdonémos la ilustre memoria de Alberto Lista; pero no imitemos á aquel ilustre insigne ingenio, refiriéndose á Feijóo, diciendo que á *Mariona Barros debe levantársele una estatua y á su pié quemar sus obras*. Si Feijóo fué el filósofo de todos los siglos y el que con más lucimiento combatió los errores y preocupaciones de pseudo-sabios é ignorantes, lógico será no quemar sus obras, sino hacer que las aprendan de memoria primeramente todos los gallegos, y segundo que se coloquen en primer término en las bibliotecas de todos los pueblos civilizados.

Marina Barros puede aún llegar á la altura de la doctora de Alcalá y de Juana de Arco; puede ser otra *décima musa mejicana*; otra Corina; otra Hipatra... ¡quién sabe! Puede ser el espíritu de Palestrina, trasfigurado en ella, puede ser, en fin, y no sería poco, el genio musical de las playas y de los valles de Galicia; ser la repercusión de sus alboradas, de sus *alalás*; de las tristezas, de la nostalgia y del pesar sin límite de aquellos de sus hijos que en la ausencia lloran sus desventuras, como los griegos huidos de Argos.

¿Qué más contestación se puede dar á los detractores de Galicia, que presentarles tipos de esta importancia? Ni muchos de los literatos y académicos que hablan de Galicia conocen su rico y fluido idioma, ni su historia, ni sus costumbres, ni nada... ¡cuánta injusticia y abandono! á más de faltar al decoro de la región más fértil y abundante de España, á la dignidad de sus hijos y á la misma nación y á los españoles. Perdonémos cualquiera de los aludidos: las pullas á Galicia se multiplican; Galicia no acaba de ser lo que le corresponde... ¡Ah! ese mal tendría remedio, pero muchos gallegos tienen la culpa: que lo reconozcan y se arrepientan.

Cuando por primera vez nos hemos ocupado de Marina Barros, estaba en Madrid su tío Barros Sirelo, distinguido escritor y poeta de Galicia. El día que tuvimos el gusto de presentarlo en la *Sociedad Arqueológica*, tuvimos también el de decirle, mostrándole el *Museo* con el retrato de su sobrina: *Esta nena teu un gran porvir. Ti que dis, Pepe? O que oyes Ramoncito*, le contestamos. ¡Dio lo quieral! dijo el sentimental poeta. Nuestra predicción se ha cumplido. ¡Loado sea Dios! Marina Barros es el Paganini del violín gallego; es el Litz del piano gallego; es la profesora consumada de filosofía y letras, que se eleva á las esferas del ideal científico, llevada en alas de su inspiración y de su talento. Hija de una madre angelical, de un padre melancólico, que ya pasó á mejor vida; respirando la atmósfera de la universidad de la Basílica y de los demás monumentos compostelanos, contemplando la misteriosa vía *lactea*, y oyendo los murmullos del Sar y del Sarela, su mente se electriza; su alma se conmueve profundamente; sus ojos se bañan de llanto; su ideal, en fin, se trasporta á Grecia, á Roma, á Italia, á América; más allá aún del polo, y más arriba aún de las estrellas. Y en sus éxtasis sublimes, tendrá, empero, que reconocer que es de Galicia, batir como las alondras sus alas de gigante, y llorar como María al pié de la cruz, el decaimiento del arte gallego. Ella, que podría llegar al capitolio de la universal fama, tendrá que esterilizarse en la *verde Erin* española; tendrá que recibir acaso por premio de sus dulces ensueños la burla y el escarnio; tendrá que ver cómo el sol se oculta en el azulado seno de Compostela, enviándole una lágrima de amor, porque Galicia no la comprende, no la agasaja.

¡Cuán singular! Galicia es la región de Europa, acaso

más fértil en poetas y en artistas: Galicia, pacífica, morigerada y sufrida, produce marinos y soldados heroicos, que hacen época en los fastos de nuestras tristes contiendas civiles; pero Galicia no tiene una calle que se llame de Feijóo, de Pardiñas, de Lasagra, de Pastor Díaz..., y no sabemos si de Mendez Nuñez. Pero Galicia tiene calles con nombres árabes y tudescos, vulgares y asendereados, que parecen más propios para perros y monjes sabios, que para ciudades dignas de epopeyas de mármoles y bronce.

¡Dios quiera que algún día deje de estar dominada por espíritus díscolos y advenedizos; que algún día pueda hacer puentes, canales y vías férreas, con inconcebible celeridad! Entonces no será crimen en Galicia el ser hombre y tener ideas; y Galicia redimida y señora de sus destinos, será dulce y arrulladora paloma, bajo cuyas alas sus hijos descansen tranquilos y recojan el óptimo fruto de sus afanes, sentada como país rico, feliz y fraternal, en el gran banquete de la civilización!

Enviamos, por último, un nuevo saludo de respeto y de cariño á nuestra ilustre paisana la señorita Marina Barros, rogándole que al invocar á la madre de los hombres, en sus melodiosos trinos, consagre una nota á la memoria de nuestra madre; nota que llegará al cementerio en que yacen en Madrid sus cenizas, como una perla de rocío matinal, sobre una pura y encendida rosa de las márgenes del río sagrado de los gallegos, el caudaloso Miño.

Madrid.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

A ELLA.

Dénme las brisas suspiros
Más tiernos que sus halagos,
Para cantar de mi amada
Los primorosos encantos.
Dénme las aves canoras
Sus más suavisimos cantos:
Himnos dénneme los querubes
De los que á Dios elevaron;
Quiero cantar alabanzas
A la mujer que más amo
Y decirle que la adoro
Como al objeto más santo,
Decirla que de sus ojos
Dulces miradas aguardo
Que me animen en la vida
Que entre sinsabores paso:
Miradas que lisonjeras,
Como céfiro de Mayo,
Me digan si sus promesas
Nunca mi amor engañaron.
Brisas, aves y querubes
No darme ningún descanso;
Quiero cantar su hermosura
La que me enloquece tanto;
Su sedosa cabellera,
Más rubia que del verano
Las espigas que se mecen
Esbeltas sobre su tallo;
Su frente tersa, que envía
El más bruñido alabastro;
El rojo aquel coralino
De sus fresquísimos labios;
Su garganta que da celos
A las nieves del Moncayo;
La morbilidad de su pecho,
Su cintura, piés y manos:
Brisas, aves y querubes
No darme ningún descanso,
Que quiero hacerla saber,
A la mujer que idolatro,
Que si canto su belleza,
Y si sus amores canto,
Es por rescatar tan sólo
El alma que me ha robado.

EMILIO LOPEZ DOMÍNGUEZ.

LA NUBE.

EN EL ÁLBUM DE DOÑA EMILIA MARTÍN DÍAZ Y PÉREZ.

Yo ví la niebla de la mañana
que en leve nube se convertía,
en leve nube que el sol teñía
con bellas tintas de ópalo y grana.
La nubecilla creciendo lenta
en anchos pliegues vi dilatarse,
con negra sombra colorearse
con los colores de la tormenta.

Medrosa el ave, débil temblaba,
temblaba el hombre de espanto herido,
trueno sonante, rayo encendido,
muerte la nube, muerte alentaba.

Vientos entonces raudos soplaron....
ví que en sus alas la revolían,
que la agitaban, que la impelían,
ví que los cielos se serenaron.

Yo ví en la frente del ángel mío,
la de los celos niebla ligera,
vía creciendo como creciera,
la niebla leve del hondo río.

Ví con desdenes su boca airada,
muerta su risa, mudos sus ojos;
ví que velaron fieros enojos
en densa nube su faz amada.

El alma en ella presaga siente
tristes afanes, crudos dolores,...
ven, vientecillo de los amores,
ven y serena su pura frente

PASCUAL VINCENT.

BLASONES Y RIQUEZAS.

Y

POSICIONES TOPOGRÁFICAS DE LAS PROVINCIAS
DE ESPAÑA (I).

(Conclusion.)

Muy noble, siempre leal, decidida y excelentísima ciudad de Santander.

Ostenta en su escudo una nave con velas tendidas, una torre y tres cabezas, y timbra el escudo una corona ducal.

Santander confina con Vizcaya, Burgos, Palencia, Oviedo y el Cantábrico.

Su riqueza consiste en el arbolado y comercio marítimo.

Entre las muchas veces que ha luchado contra los extranjeros y los partidarios del absolutismo, debemos recordar la heroica defensa de esta población en Setiembre de 1868, y en la que se batió denodadamente por la causa de la libertad.

Muy ilustre, muy noble y muy leal ciudad de Segovia.

Tiene por armas el acueducto y una cabeza.

Confina con Soria, Guadalajara, Madrid, Avila, Valladolid y Burgos.

Se halla muy pobre y atrasada.

Muy noble, muy leal, muy heroica, invicta y excelentísima ciudad de Sevilla.

En su escudo se ve San Fernando, y entre dos obispos, en la parte superior y coronado de laurel, un círculo en el que se lee: *No 8 do*. Dos mazas atravesadas, en las que hay una cinta que dice así:

Muy noble, muy leal, muy heroica é invicta.

Confina Sevilla con Córdoba, Málaga, Cádiz, Huelva y Badajoz.

Es rica en agricultura, industria y comercio.

Es patria de personas de ambos sexos, célebres en la literatura, música y pintura.

A extremos de su capital (Sevilla) hay un antiguo barrio, al que se le llama de San Bernardo, y en el cual han visto la primera luz casi todos los mejores lidiadores de toros que ha habido en España.

Muy noble y muy leal ciudad de Soria.

Tiene en su escudo un castillo y una cabeza de rey, orlándole: *Soria pura cabeza de Extremadura*.

Confina con Zaragoza, Guadalajara, Segovia, Burgos y Logroño.

Su riqueza es poca y sus producciones consisten en grandes pinares y buenos pastos.

Fideisima, ejemplar y excelentísima ciudad de Tarragona.

Tiene en su escudo cuatro barras ondeantes, una corona de príncipe en la que hay una palma.

Adornan el escudo dos palmas de laurel.

Confina Tarragona con el Mediterráneo, Castellón, Teruel, Zaragoza, Lérida y Barcelona.

Tiene mucha industria y mucho comercio.

Muy noble, fidelísima, heroica, vencedora y excelentísima ciudad de Teruel.

Su escudo consiste en tres cuarteles ovalados: en uno las barras de Aragón; en otro un toro y una estrella, y

(1) Véase el número anterior.

en el de abajo dos cañones y granadas; completan el escudo dos banderas, dos fusiles y dos tambores.

Confina Teruel con Tarragona, Castellon, Valencia, Cuenca, Guadalajara y Zaragoza.

Entre las muchas veces que se ha distinguido por la causa de la libertad, recordamos el año 1874, que hizo una brillantísima defensa contra los carlistas.

Muy noble, muy leal é imperial ciudad de Toledo.

Tiene por armas un águila de dos cabezas, sobre la que posa una corona imperial; en el pecho del águila se ve el escudo de Castilla y de Leon, rodeándole el gran Toison.

Toledo confina con Cuenca, Ciudad-Real, Cáceres, Avila y Madrid.

Esta provincia es agrícola, pero poco industrial y comercial.

Ilustre, magnífica, noble, égría, dos veces leal y excelentísima ciudad de Valencia.

Su escudo tiene las barras de Aragon, y á cada lado una L coronada; por timbre una corona de príncipe, sobre la que hay un murciélago.

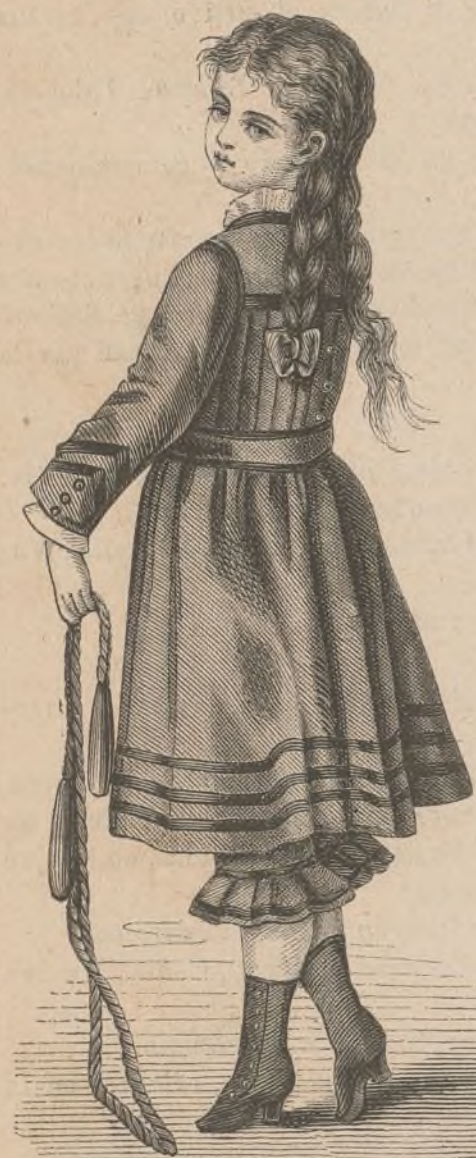
Confina Valencia con el Mediterráneo, Alicante, Albacete, Cuenca, Teruel y Castellon.

Es de mucha producción y riqueza.

Desde muy antiguo ha luchado por la libertad, y no creyéndola bastante limitada en Octubre de 1869, alzó la bandera de la insurrección contra el Gobierno de la Nación, y tal fué el estado de aquella lucha en sentido republicano federal, que hubo de mandar á la mayor parte de nuestro ejército y milicia nacional á contrarrestarla.

Muy noble y muy leal ciudad de Vitoria.

En su escudo, timbrado por una corona de príncipe, y de la que sale una cinta, en la cual se lee: *Hace est victoria qual vincit*; hay un castillo sostenido por dos



8. Traje de gimnasia para niña de 9 á 11 años. (Patron: pliego por el revés, núm. IV, figs. 13 y 14.)

leones, un óvalo con una corona real, una I é II.

Vitoria, capital de la provincia alavesa; está muy adelantada en industria y comercio.

Esta población fué sorprendida por los carlistas el día 16 de Marzo de 1834, mandados por D. Tomás Zumalacárregui, y á quien la brava milicia nacional de Vitoria rechazó heroicamente, distinguiéndose por su bizarría los urbanos que á continuación nombramos, segun se hacia mérito en el oficio que el Sr. D. Manuel de Civionzaga, comandante accidental del batallon de milicianos urbanos pasó al capitán general.

El sargento primero, D. Rufino Serrano; el segundo, D. Manuel Garmendia; el cabo segundo, D. Lázaro Izagarrí; D. Ambrosio Serrano, Eusebio Iradier, Juan José de Ugarte, Jacinto Aguado, Ignacio Echevarría, Manuel Velasco, Gregorio Villaoz, Policarpo Prado, Juan Manuel Prado, Agustín Guereña, Cayetano Gallardo, Jorge Bresler, Miguel Serralde, Vicente Arce, Silvestre Martínez, Julian Nestares, Femenecio Leiva y Ramon Espuelas.

Tomamos este antecedente de la *Historia de la Milicia Nacional* publicada en Madrid y bajo la dirección de D. Joaquín Ruiz de Morales el año 1855, y lo hacemos porque siempre hemos querido á ese ejército popular, armado en defensa de su soberanía y de sus derechos políticos.

Muy noble y muy leal ciudad de Zamora.

Su escudo, timbrado por una corona real y dividido en dos cuarteles, tiene en uno un brazo empuñando una bandera, y en el otro un puente.

Confina Zamora con Valladolid, Salamanca, Portugal, Orense y Leon.

Esta muy adelantada en industria y comercio.

Muy leal, muy noble, muy heroica, siempre heroica, imperial y excelentísima ciudad de Zaragoza.

Su escudo, timbrado por corona real, tiene un leon coronado. Confina con Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel, Guadalajara, Soria, Logroño y Navarra.

Consiste su riqueza principalmente en la producción agrícola.

MANUEL CALVO.

RECUERDOS DE SUIZA.

EN LA MONTAÑA.

I. Si quereis gozar de un espectáculo conmovedor y dulcísimo; si quereis abandonar por unos instantes los pensamientos que el hombre arrastra en el mundo de las ciudades, venid sobre la montaña.

El aire de los grandes centros

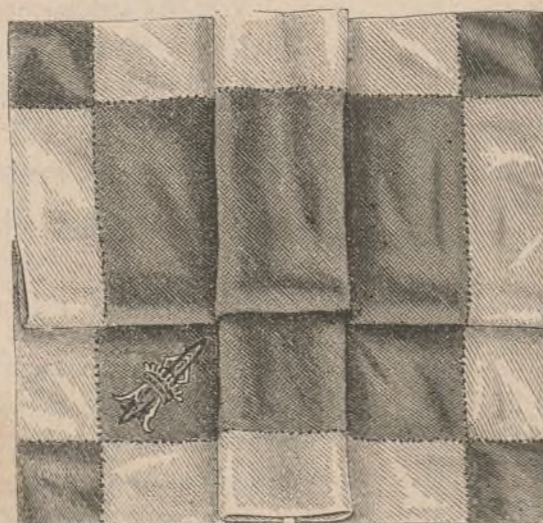


3. Cuello y puños de percal para viaje.



10. Traje con paletot para jovencita.

11. Traje con túnica drapeada en forma de abanico.



11. Pañuelo de color para viaje.



5. Traje con cuerpo-blusa para niña.

6 y 7. Chaqueta sin mangas para niña de 9 á 11 años. (Patron: pliego por el revés, núm. II, figs. 5 á 8.)



15. Traje para niña de 4 á 8 años.

17. Vestido con manto rico puesto en pliegue.

18. Vestido con manteleta-dolman.

ahoga, es impuro, va saturado con los efluvios de las pasiones, de los crímenes, de las locuras; lleva consigo algo que se siente, que se percibe y que pudiéramos llamar la *historia* del hombre.

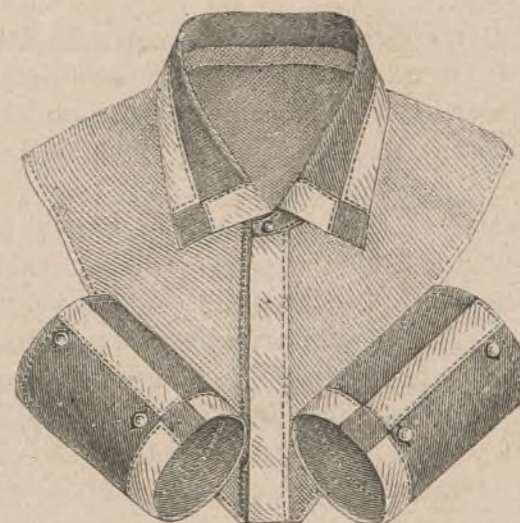
En la montaña la vida es hermosa; se respira sin trabajo, se beben perfumes de salud, emanaciones que engendran el vigor y la energía.

La montaña es un templo.

Veid sus formas. ¡Cuán raras y caprichosas se nos presentan! Rocas enormes, tajos profundos, agujas fantásticas, paredes cortadas á pico, desfiladeros caprichosos, gargantas sombrías, cumbreros formidables, huellas de conmociones geológicas.

De un lado, magníficos sudarios de nieve; de otro, cascadas que rugen, torrentes que se precipitan á vertiginosos abismos; verdes praderas, bosques seculares, pueblos, caseríos y rebasos.

Flotan las nubes sobre las cimas agrestes, ó las baña el sol en efluvios luminosos, y por la noche, cuando las sombras se derraman sobre los campos, parecen los montes gigantes que

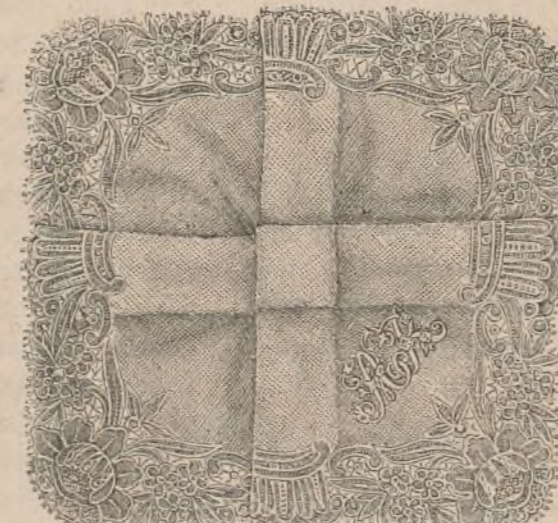


4. Cuello y puños de percal para viaje.



12. Vestido con echarpes.

13. Vestido recogido con jaretas. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 35 y 36.)



15. Pañuelo de batista guarnecida de encajes.



9. Corsé higiénico para niña de 7 á 10 años. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 35 y 36.)

escalera colocada por fuera del edificio, determinan sus rasgos más culminantes.

El tipo del *chalet* es el que los pastores habitan en las montañas. Nada tan sencillo como aquella construcción.

Es una especie de choza edificada con piedras superpuestas y sin labrar y cuyo techo está revestido de losas.

La imaginación que todo lo exagera, ha querido poetizar la existencia que disfrutaban esos pastores; pero la realidad es triste, y sus ocupaciones les ofrecen cuidados y peligros.

Semejante manera de discurrir procede, sin duda, de un defecto en que fácilmente incurrimos.

Si el exterior del edificio es agradable, si se encuentra aquella rústica morada entre bellezas de primer orden, natural parece que el interior corresponda á lo que vemos, y que la vida de sus habitantes sea dulce y alegre.

De este modo formulamos á veces nuestros juicios, obedeciendo á la lógica; siendo así que la lógica para nada sirve en este caso.

III.

En algunas montañas de Suiza hay arrogantes bosques vírgenes, silenciosos, deshabitados, sombríos, donde sólo se escucha el ruido del torrente ó el grito de los huracanes.

Otros bosques representan un papel más importante. Son la murralla vigorosa que

abandonan sus sepulcros para contemplar la hermosura de esas horas solemnes y misteriosas.

II.

En los prados pacen rebaños de vacas, inofensivos animales, inteligentes y dóciles, que miran con fruición los magníficos panoramas de las alturas.

Una vaca y un *chalet* constituyen en Suiza un paisaje, como en el mar lo constituyen una barca y una gaviota.

El *chalet* por sí solo es un elemento para la composición de un cuadro, ya se presente en la llanura ó en los montes, ya aislado, ya en un grupo.

El *chalet* tiene distintas aplicaciones y estructura compleja.

La arquitectura es, á mi juicio, la imaginación materializada de todo un pueblo; es el sentimiento que toma forma, que se clava al suelo, que surge con el ropaje de la columna, del arco, de la cúpula, de la torre y de tantas y tantas creaciones que se derivan de aquel arte.

En Suiza todo esto se halla en el *chalet*. Hé aquí la razón de que este nombre tenga un crecido número de aplicaciones, puesto que siendo la *construcción nacional* se modifica segun las costumbres y los gustos de los cantones, segun el clima y segun las necesidades que viene á llenar.

En las magníficas llanuras del canton de Berna hay *chalets* de considerables dimensiones.

Están ricamente adornados con galerías exteriores de madera, que imitan preciosas filigranas ó delicadísimos encajes.

Sus fachadas exhiben diminutas escamas, tambien de madera, que parecen antiguas cotas de maila.

De trecho en trecho hay grandes ventanas, sobre cuyos alféizares se colocan floridas macetas, y dan nuevo realce al conjunto las plantas trepadoras que, dibujando móviles y caprichosas líneas, ocultan una parte de los muros.

El verdadero *chalet* es ménos ostentoso, aunque pintoresco y lindo. Los anchos aleros de su tejado, la amplia galería que ciñe su fachada, y la

defiende á las aldeas situadas al pié de los montes, contra las invasiones de las avalanchas.

Cuando uno de esos enormes témpanos de hielo se desprende y cae de las cumbres, el bosque lo recibe entre sus troncos, entre su ramaje. Algunos árboles sucumben, otros quedan mutilados; pero ¿qué importa? La masa de nieve se rompe y sus fragmentos ruedan impotentes. La aldea se ha salvado.

Sin el bosque, la nieve, formando una mole compacta, hubiera destruido las casas, los campos, los vergeles.

El árbol es siempre un amigo del hombre.

El pino es el rey de los vegetales en las montañas de Suiza. Unas veces lo encontramos solo, aislado, y otras ocupa grandes superficies y forma selvas casi impenetrables. Se desarrolla lozano en las primeras vertientes de las montañas, majestuoso y embellecido con su ramaje piramidal, mientras que en las altas regiones se modifica su aspecto. Aquí lucha contra las inclemencias del cielo, y es frecuente ver hermosos pinos tronchados y escuetos, gracias al azote de la tormenta ó del rayo.

El castaño es otro de los hijos de la montaña. Vegetal de pomposa cabellera, á cuya sombra descansa el pastor y el viajero.

La vida está prodigada en las alturas, y cada planta cubre una misión importante ó humilde.

Al lado del pino y del castaño crecen abedules, arces, laureolas, mirtillas, azaleas, rosas, las zarzas, elébcros, artemisas, líquenes, hongos, helechos, musgos y otros productos que la madre tierra envía á la superficie.

Las rocas desaparecen bajo una vestidura verde y fina: cuelgan sobre los precipicios hojas de matices diversos; estréchanse en ramilletes extraños numerosos arbustos y se enredan al tronco de los viejos árboles á manera de satíles filamentos, primorosos brazos de donde salen un día multitud de flores.

¡Fecundidad prodigiosa! ¡Riqueza infinita!

IV.

Las sombras empiezan á descender por las vertientes de la montaña.

Brillan en el espacio las primeras estrellas. Es casi de noche.

Las campanillas de las vacas dejan oír sus armoniosos acentos, y una voz melancólica despierta los ecos de las alturas. Es el *Cuerno de los Alpes*....

Parece un canto de bendición ó un himno de despedida á la tarde que muere.

Otra voz, más solemne y dulce, llega hasta nosotros, la campana de la iglesia.

Ese toque dice que los aldeanos rezan el *Angelus Domini*.

¡Es la oración!

¡Oh montaña! Tú eres la fe, el amor y la esperanza.

Quien te conoce, tiene una creencia. Quien te visita, ama. Quien vive en tus alturas ó en tus vertientes, espera, porque sus ojos, más cerca del cielo, adivinan la inmortalidad.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

LOS IGORROTES DEL AMBURAYAN.

FOR

D. ANTONIO G. DEL CANTO.

Hay una cordillera de montañas en la isla de Luzon (Filipinas) que se dilatan por las provincias de Nueva Ecija, Pangasinan, Ilocos y Cagayan, en una extensión de cerca de sesenta leguas, y las cuales llevan el nombre de Caravallas: la cordillera que corre al E. de los pueblos de Santo Tomás hasta Bacnotan, en la provincia de Pangasinan tiene montes muy elevados, grandes llanuras con muchos arroyos que la fertilizan, y cuatro grandes ríos que van á perderse en el mar, pasando por los pueblos de Aringay, Bacang, Bacnotan y Nomagpácan. Estos montes están habitados por rancherías de salvajes, á los cuales llaman los filipinos igorotes, y éstos tienen un nombre particular, según la parte de dichas montañas en que hayan fijado su residencia; así es que hay ibilaos, ilongotes, tinguanes, guinaanes, mayoyaos y otra porción cuya nomenclatura sería larga de enumerar. Imposible parece que estos salvajes hayan conservado su independencia por espacio de tres siglos, viviendo, por decirlo así, en el centro de la isla de Luzon, y diezmado con sus continuas depredaciones nuestros pueblos cristianos. Celosos de su independencia y favorecidos por sus espesos y quebrados bosques, han combatido con ferocidad siempre que se ha tratado de invadir su territorio, y por espacio de trescientos años han estado siendo el azote de nuestros pueblos cristianos y el baldón de la corona de Castilla. En diferentes ocasiones se establecieron á la entrada de sus bosques y al abrigo de nuestros fuertes, algunos misioneros llenos de fe y caridad evangélica, que

hubieran dado con gusto su sangre por arrancar un alma á la idolatría; pero á pesar de esto no pudieron conseguir nada de aquella raza de tigres, y las luces del Evangelio no pudieron penetrar nunca hasta sus guaridas, á pesar de haber sido derramada la sangre de algunos apóstoles. Indómitos y rebeldes á todo lo que tendiese á unirlos á los cristianos, no escuchaban nunca las palabras del Evangelio sin responder á ellas con la aligua (1) ó con la lanza.

Gracias al infatigable celo y constancia del general Clavería, durante los seis años que gobernó aquella rica colonia, podemos decir con orgullo que en el día han desaparecido nuestros enemigos de la isla de Luzon.

Estos salvajes, verdaderos hijos de la selva, no tienen más ocupación ni más placer que la caza y la guerra: para ellos no hay pasado ni porvenir; el presente absorbe toda su atención. Encontrando entre la fragosidad de sus bosques los artículos necesarios para su subsistencia, viven mucho más felices en sus pequeñas chozas de caña y nipa, que el más poderoso de los monarcas bajo un palacio de oro y de marfil. Sin más religión que la idolatría, pues unos adoran el trueno, otros el javalí y otra infinidad de ídolos; sin ninguna idea, ó al menos muy escasa, de la inmortalidad del alma, á causa de su obtusa inteligencia y á que jamás se han detenido un sólo instante á raciocinar sobre este punto, por más que en lo general crean en un Sér Supremo; sin ninguna idea de otra vida más feliz ó más amarga; ven el momento de exhalar el último suspiro con un estoicismo sin igual.

Sus alimentos son la caza, algunas raíces y un poco de arroz que cogen solamente los que tienen la fortuna de habitar en algunos de los hermosos valles de que están salpicadas sus pintorescas montañas. Sin traje de ninguna especie en lo general para preservarse de los abrasadores rayos del sol, á excepción de un bujaque (2) que usan los hombres de algunas rancherías, y un tapiz, ó sea una especie de enaguila muy corta que usan las mujeres; penetran por lo más espeso de sus bosques sin sentir las punzadas de los infinitos reptiles venenosos de que está cubierta la maleza, desde la serpiente llamada Jiton, que tiene diez y ocho ó veinte varas de largo, hasta la que llaman los indígenas Dahompalay, cuyo veneno es tan mortífero que hace de un hombre un cadáver á las pocas horas de haberle picado. El veneno de esta culebra es más activo, si cabe, que el de la víbora. La Dahompalay apenas tiene una vara de largo, y á pesar de ser tan peligrosa, hemos visto á varios indios cogerla y jugar con ella, librándose siempre de dejarla acercarse la boca al brazo ó á la mano.

Estos bosques, cuyos árboles seculares van á perderse en las nubes sin temor de las tempestades ni del fuego de los rayos, están matizados de yerbas medicinales y aromáticas que embriagan con su fragancia, particularmente á la hora del crepúsculo de la mañana (3), que es cuando se hallan cubiertas de un espeso manto de perlas de rocío, que con tanta abundancia derrama el cielo por la noche, para conservar continuamente aquella vegetación animada y verde, como si estuviese bajo la influencia de una eterna primavera; pero también hay árboles y plantas venenosas que pueden ocasionar la muerte en pocos momentos.

Hay árbol, como el Ligias, que destila un veneno tan activo, que si las gotas de rocío que brillan en sus hojas caen sobre la espalda desnuda de algún salvaje, le producen una erupción de pústulas sumamente dolorosas.

Hay muchísimos árboles cuyas flores son aromáticas, como el sampác y el ilan-ilang, y se crían infinitas flores silvestres, como el aroma, el culachuchi y el caballero; así es que cuando el europeo atraviesa estos bosques vírgenes, siente una especie de decaimiento, de embriaguez dulce, voluptuosa, que le produce una apatía, una flojedad tan grata, que hay momentos en que se reclina sobre un césped para gozar de mil ensueños de amor y de placer, cruzando por su mente el deseo de quedarse á vivir en la choza de un salvaje, pues envidia la felicidad de unos seres que están contentos con su suerte, sin conocer las mezquinas pasiones que agitan constantemente el corazón del hombre educado con todo el refinamiento de la civilización europea.

Los igorotes de la cordillera del Amburáyan, río que corre á dos jornadas al NE. de Balacang, pueblo cristiano, situado en la parte más al S. de la provincia de Ilocos, y á corta distancia del famoso monte Culili, no son tan fieros como los mayoyaos y gaddanes; pero tienen, como todos, ese espíritu de independencia y ese valor natural del hombre salvaje, habituado desde que nace

(1) Arma blanca parecida á una hacha de armas.

(2) Taparrabos; lo hacen de corteza de árbol.

(3) En Filipinas, lo mismo que en todos los países intertropicales, apenas hay crepúsculo, porque en el momento en que se pone el sol ya es noche, y el día aparece casi al mismo tiempo que este astro.

al ejercicio de la caza y de la guerra; pero si bien no beben la sangre de sus enemigos con tanta frecuencia como los gaddanes y mayoyaos, son en extremo vengativos y crueles, y cortan la cabeza de un hombre con la misma frialdad é indiferencia que matan un venado ó un javalí.

La ranchería de Piznadan se componía en la época á que nos referimos, que era á mediados de Junio del año 1829, de unas treinta casas, ó por mejor decir, chozas formadas de caña y nipa: su construcción era igual con poca diferencia, á la de los indios cristianos, pues se componían de una habitación cuadrada, levantada sobre cuatro harigues ó columnitas de madera sin labrar. En la parte interior no se veían muebles de ninguna clase, á excepción de algunos petates (esteritas finas hechas de bejuco) para dormir; pero sobre la puerta de entrada se veían colgadas muchas cabezas de venado ó de javalí, y algunos cráneos humanos, como trofeo de los enemigos de todas clases que habían sucumbido al golpe de su lanza.

Amigos de la soledad, y huyendo por consiguiente de todo lo que tuviese una tendencia á la asociación, no tenían sus casas reunidas, sino que estaban separadas entre sí cincuenta ó sesenta varas, y algunos las construían á media legua de distancia de los demás, y en los sitios más ocultos por la espesura del bosque; así es que á excepción de los días en que sucedía algún acontecimiento notable, como cuando se casaba ó moría alguno de sus magnates, ó tenían enemigos que combatir, nunca se reunían los habitantes de una ranchería. En el día que nos ocupa, iba á verificarse uno de estos acontecimientos. Se celebraba la boda de Fayang el Bravo, con Evanistasan la Bella, hijos de los dos principales jefes de la tribu.

Fayang el Bravo, era hijo del anciano Domoy: le apellidaban el Bravo, porque se había distinguido siempre en la caza y en los combates, adquiriendo suma celebridad entre amigos y enemigos.

Habiéndose enamorado de Evanistasan la Bella, hija del anciano Ibang, logró que su padre le pidiese en matrimonio, y al momento le fué concedida, á pesar de tener varios competidores; bien es verdad que Evanistasan le distinguía entre todos.

Nada más pintoresco que la ranchería de Piznadan: situada en un pequeño valle á orillas del Amburceyan y á dos leguas de distancia del monte Culili, gozaba por su posición topográfica un punto de vista delicioso. Levantadas sus chozas á orillas del río, sus habitantes disfrutaban de la doble ventaja de dedicarse á la caza y á la pesca, viviendo, si no en la abundancia, al menos en una envidiable medianía. Las casas estaban ocultas entre el follaje de un pequeño bosquecillo de plátanos, de cocoteros y aromos.

En una especie de plazoleta formada por tres casas colocadas en semicírculo, separadas entre sí diez ó doce varas, y ocupando los intermedios árboles frutales como el Ate, el Mangal y la Papaya, que producen frutos exquisitos, se hallaban reunidos una porción de igorotes de ambos sexos, causando una espantosa algazara con sus voces y gritos salvajes. Una de las tres casas, que era un poco mayor que las otras, y se distinguía por el mayor número de cráneos de todas clases, era la del anciano Domoy, padre de Fayang el Bravo, y los salvajes que se hallaban reunidos, celebraban la boda que iba á verificar Fayang con la bella Evanistasan.

Fuera de la plazuela y á la misma orilla del río, estaban cuatro igorotes y algunas igorotas preparando una opípara comida para los convidados: en un lado se veía una pierna de búfalo ó el cuerpo de un javalí asando al calor de una hoguera, y ensartado en una caña verde; más allá se veía un venado relleno de palomas y oropéndolas, despidiendo un olor apetitoso á causa de las especias y yerbas aromáticas de que estaba impregnado; en grandes ollas de cobre, cocía lentamente la morisqueta (arroz cocido), y otras estaban llenas de gabe (especie de patata), viéndose asomar entre su espuma el pecho de algún gallo silvestre; tres calderas llenas de basig y dos tinajas llenas de coco, vinos que se hacen de la palma y del cocotero, formaban el complemento de aquel abundante banquete. Todos los concurrentes al festín estaban bailando, al parecer muy contentos; pero darémos una idea de su danza, pues así puede llamarse, por lo original que será para la mayor parte de los lectores.

Formados en una fila hombres y mujeres, principian á bailar al compás de un tambor cónico, de unas cinco cuartas de largo, que toca con las manos un igorrote; los danzantes marchan uno detrás de otro, y forman una especie de semicírculo, consintiendo su baile en saltar, ya sobre un pié ó sobre el otro simultáneamente, pero haciendo infinitas contorsiones con el cuerpo, y sobre todo con los brazos que llevan abiertos, y las manos dobladas hacia arriba, pudiendo decirse que bailan más con los brazos y con el gesto, que con los piés. Al ver

esta reunion de hombres y mujeres dar vueltas en una circunferencia de catorce ó diez y seis varas, con su color cobrizo ó aceitado, sus melenas cayéndoles sobre los hombros, desnudos de medio cuerpo arriba y de los muslos abajo, y pintados de encarnado y azul, cualquiera creeria tener delante una danza de demonios reunidos en un conciliábulo de brujas.

El anciano Domoy contemplaba tristemente aquel espectáculo desde la puerta de su casa, porque habiendo alido su hijo con algunos valientes la noche anterior á buscar el regalo de boda, ó por mejor decir, la dote para la prometida, eran ya las doce del día y aún no habia regresado de su expedicion.

Cuando el anciano Domoy pidió á Ibang su hija para Fayang, Ibang se la concedió con la condicion de que llevaria en dote doce búfalos, seis calderas, veinte canes de palay (arroz con cáscara), y tres cabezas humanas recién cortadas. A todo accedió Fayang, pues todo poseia, ménos las cabezas; pero esto era para él un pequeño inconveniente, y no se apresuró á buscarlas hasta la víspera de la boda, para presentarlas todavia frescas en el festin.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

Centro Artístico de Construcciones.—En los Jardines.—Los cuadros plásticos.

Con fecha del 16 de Julio hemos tenido el gusto de recibir una hoja, en la que nuestro querido amigo el distinguido arquitecto y conocido escritor Sr. D. Miguel Martínez Ginesta, nos anuncia la ya establecida organizacion de un Centro Artístico de Construcciones, dedicado al reconocimiento de obras, tasaciones, administracion de fincas, certificaciones, compra y venta de casas, terrenos parcelarios, abastecimiento de aguas, canales de riego, caminos vecinales, talleres, fábricas, almacenes, casas de vecindad, decoracion de salones, mobiliario, hoteles, palacios, teatros, circos, salones de baile, quinés de recreo, casas de campo, y cuantas obras requieran el empleo del arquitecto, incluyendo tambien la disposicion de los dibujos para la construccion de lámparas, cruces, tumbas, panteones, mausoleos, capillas y otras manifestaciones del moderno arte funerario; con la seccion de restauraciones, encomendada á los más reputados artistas en pintura, escultura, cincelado y otras de talla; con otra seccion de consultas, dedicada á la resolucion por escrito de cuantos informes se pidan á la Centro por las dependencias del Estado y particulares.

El director de este Centro es el Sr. Martínez Ginesta, que ha de dirigirse el que necesite de la intervencion de dicho Centro, para la realizacion de cualquiera de los asuntos ya indicados. Nosotros, amigos del adelanto, damos la más entusiasta enhorabuena al Sr. Martínez Ginesta y á cuantos forman parte de este artístico Centro que tanto dice en pró el hombre estudioso y amigo del bien ajeno, seguros que el público agradecerá unánimemente tan marcado progreso en los campos del arte arquitectónico; sintiendo mucho que la índole de esta Revista no nos permita ocuparnos de él tal y cual deseáramos y se merece mencionado Centro Artístico de Construcciones.

No hay nada como la mujer. En ella todo es encanto, desde la sonrisa hasta la hermosa lágrima.

Es un sér que domina á toda la naturaleza, por más que en muchas ocasiones á ella se compare, pero ésta comparacion es sin duda la que se establece entre una madre y una hija, y bien sabido es aquello de *me gusta la hija que la madre*.

El hombre, intérprete de toda clase de afecciones, ve en la mujer un ídolo por el que se sacrifica en muchas ocasiones, sacrificio que en ese excepcional caso representa las penas de los Santos Mártires. Porque el martirio es á la vida lo que las estrellas al cielo; hay en muchas ocasiones que adivinarlas para no dudar de su existencia; por eso el engaño, la falsedad, el disimulo, se multiplican hijos de la vida social, como si pudiera ocultarse una pena tras la forzada risa de una convulsiva carcajada; fuera entonces posible acallar la luz del sol sin dar lugar á la oscuridad de la noche.

La mujer se llama ideal del hombre, porque es lo primero que le sonríe.

Esa feliz edad en que inocente, goza el hombre con el amor que lleva; esa dichosa era de lozanía en que sin comparacion ninguna, ve en un cuerpo inanimado, motivo de asombro para su distraida y naciente imaginacion, no se explica nada de lo que le rodea; esa estacion

de la vida en que con sus mismas manos teje olorosas coronas que posan sobre sus sienes todo el candor de la niñez; en medio de sus débiles concepciones, en medio de sus caprichosos deseos, al traves del velo que le aparta de la falsa vida para que es destinado, ve un ángel que paraliza sus distracciones, que hiela sus infantiles ambiciones; ángel que le sonríe, que le atrae y que le recibe con lágrimas en los ojos, que al surcar sus mejillas resbalan ligeras dejando cual eca, al chocar sobre la frente del niño, una palabra que parece un beso de la brisa, una perla en su concha; *hijo!...* y deshecha la lágrima sobre la blanca frente del que la produce, éste, estremeciéndose, abre sus brazos estrechando su corazon contra el que violento late, gozando en afeccion tan pura, y como la ola que se recoge más y más sobre el mar que la sustenta, como luz que más brilla cuanto mayor es lo oscuro que la rodea, como gemido de amor que las hojas extienden acariciadas por el viento, el niño dice: *madre!...* y en ella se confunde.

La madre es lo primero que conmueve al hombre, porque es el Dios de la naturaleza.

Esta es la verdad; pero ahora bien: ¿cómo probar eso de *me gusta más la hija que la madre*?

Vamos á ver si podemos.

Como es mucho el cariño que una madre representa; como es grande el corazon para recibir y pequeño para transmitir, lo que el mundo con él llama amor, que no es más que un pequeño músculo que tan sólo excita la galvánica mirada de una mujer, como la afeccion es tanta, no pudiendo repartirse, queda fija, localizada, encerrada en un corazon que atravesó.

Esto en la primera edad.

Más adelante el hombre empieza á impresionarse en la materia que le fascina, y olvidando la santidad del espíritu goza en lo que sus ojos ven, sin pretender pasar los límites de la materia, que apenas le son conocidos.

Una mujer bella es su pasion, y un alma pura su capricho. Porque la primera mirada de unas negras pupilas, la halagadora sonrisa de unos acarinados labios, la gracia de una torneada forma, le dejan abstraído en el placer de la admiracion; y siendo así, detiene su mirada en lo que le fascina, abandonando lo que haria su felicidad, lo que es más digno de asombro, la abnegacion y la virtud de una mujer.

Pero como ambas á dos están relacionadas, hé aquí por qué imposible es de todo punto encontrar la una lejos de la otra.

Y el hombre se lamenta de ello, porque no quisiera encontrar más que lo que ávido busca, desprovisto de lazos que no fueran, si se quiere, de azul y rosa, para no hallar pena embozada con el placer de una esperanza.

Ahora bien: dicen que madre é hija se encontraron un día camino de la ambicion, y cuentan que la madre, siempre delante, animaba á la hija, que de vez en cuando, volviendo la cabeza, parecia admirar la felicidad que perdía al poseerse de tan funesto deseo, y siguen contando que llegadas á un ancho campo en el que pisaban rosas que le alfombraban, vió la hija desaparecia la madre bajo tan risueño lecho, sobre el que tan sólo pudo ver en letras de oro la palabra *DESENGAÑO*, palabra que borró, lágrima que la *hija* desprendía, nacida del amor filial. Y el hombre que esto observaba dejó exclamar unas frases que el viento llevó á los atemorizados oídos de la hija, que corriendo ligera, desapareció tras una nube que el cielo envia para cubrirla. Entonces fué el hombre al campo de rosas, que le escondió para siempre, no sin antes haber dejado escuchar otra frase que parecia más hija del despecho que de la verdadera admiracion; primero habia exclamado: *más me gusta la hija que la madre*; y despues, como diciendo *están verdes*, exclamó: *más me gusta la madre que la hija*, y fuése á morir en brazos del desengaño.

Esto todo, quedó como un eco para el mundo de la falsedad, y llegó un día en que se adivinó, aunque tan sólo como se adivina un sol tras la melancolía del astro de la noche.

Y dió á ello lugar un palacio en que era alfombra la flor; techo la bóveda azul; lámparas las estrellas que como puntas de brillantes oscilaban en preciadas luces; palacio que conocian los séres con un nombre; *los Jardines del Buen Retiro*.

En ellos estaban las tres figuras de la leyenda, la madre, la hija, el hombre.

Sucedió lo que en la leyenda, y al esconderse la hija tras la nube que el cielo la enviaba, se la escuchó exclamar: *¡Oh... palacio del desengaño!...*

Desde entonces la sociedad se reúne en él, por ser el mejor modo de probar su falsedad.

¿Ha sido esta una ilusion?... No lo sé; sólo puedo decir que lo escuché entre la melodía de un Ave-María, que

magistralmente ejecutaba la Sociedad de Conciertos... ¡Palacio del desengaño!... quién sabe si será verdad...

El activo empresario, Sr. Price, ha presentado ya la compañía danesa, que habia contratado.

Hay que confesar que merece verse.

Es un verdadero elemento plástico, por eso *suspende al respiratorio*.

Todo es alimento.

La concurrencia es tanta, que á muchos parece que la dicha compañía es ese planeta (?) que nos iba á ahogar.

La verdad es que habia más gente de la que cabia, y... yo creo que no somos sardinas.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

CORRESPONDENCIA.

Una campesina.—Debe darse el título á las personas que lo tienen, pero sin afectacion. Sólo cuando se tiene mucha franqueza, se interpela á las personas que llevan título, dándolas el dictado de Conde, Marqués, etc. Los inferiores, si hablan á una persona superior, deben decir Sr. Conde, Sr. Marqués, etc. En las cartas debe ponerse el tratamiento, en el sobre y en el encabezamiento, por mucha familiaridad que haya con la persona á quien van dirigidas. Mil gracias por sus elogios. Por este mismo correo le mando *El Copo de nieve*.

Pasionaria.—Dice el poeta Gilbert, que para los desgraciados, esperar es gozar. Por fortuna, para un alma cristiana, nunca se extingue la esperanza.

Junto á la cuna.—Haga V. las cortinas con cuadros de malla guipure, y lo mismo el cobertor, con trasparente de seda rosa ó azul.

La Condesa de C.—Mucho agradecemos sus elogios y el entusiasmo que demuestra por nuestro periódico, al que llama su amigo predilecto.

Una túnica de granadina ó tul, recogida con ghirlanda de flores, podra completar sus dos vestidos paja y azul.

R. L.—*La Guardia*.—Los inapreciables libros de lectura en prosa y verso de D. Teodoro Guerrero, titulados *Lecciones de mundo y Lecciones familiares*, por que V. me pregunta en su postal, se piden al autor, calle de Claudio Coello, 13, principal, en Madrid, remitiéndole 4 reales por cada obrita. Tomando doce ejemplares, se rebaja el veinticinco por ciento.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 29 de EL CORREO correspondiente al 2 de Agosto, remitidas por las señoritas Doña Carmen Espejo Flores; Doña Soledad García Ballesteros; Doña Facunda Jimenez; Doña Dolores Jordá y Vila, de Tarragona; Doña Daria Cañizal Laseos, de Zaragoza; Doña Rosa Valls Pi, de San Celoni y la siguiente:

Lira, tute y litera,
Enlazadas con hábil estructura
A rara y ratera,
Compone en esta voz: LITERATURA.

Los Hoyos.

CARMILA ALBARRAN Y NAVARRO.

LITERATURA.

CHARADAS.

I.

Sin mi primera no habria
En el mundo claridad;
Si no alumbraba mi segunda
El alma á oscuras está;
Constituye mi tercera
De las cinco una vocal;
Sin mi todo no existieran
Ni Rossini ni Mozart;
La charada en conclusion
Es del arte musical.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

II.

Cuando niño inocente,
En el campo criado
De vanas ilusiones desengañado
En jugar me ocupaba solamente,
Cansado me tendia
En la verde pradera,
Donde en una piedra mi cartilla abria
En donde mi segunda descubriera.
Despues, á mi cabaña,
Ufano, caminaba,
Y en orden verdadero de compañía,
Mis soldados de paipes colocaba.
Con ellos construia,
Prima y tercera afanoso.
Que á veces con mi aliento fatigoso
Yo mismo descuidado destruia.
¡Mas pasáronse aquéllos
Enredos seductores
Y vinieron veloces detrás de ellos,
Con dorada cadena, los amores!
Y amante el alma mia
Adora en tierno modo
Con ciega y amorosa idolatría
La divina mujer que forma el todo.

F. BERNALDEZ.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Muy agradable es poder obsequiar á sus amigos, en las calurosas veladas de verano, con algunos refrescos agradables y de poco coste, por lo cual vamos á facilitar á nuestras lectoras algunas recetas.

HELADO DE VAINILLA.

Se machaca medio adarme de vainilla y ocho onzas de



19. Cofia de mañana.

azúcar; se cuece en un cuartillo de leche, se cuela por el tamiz, y se mete en la garapiñera para que se hiele.

LIMONADA.

Se deshace media libra de azúcar en dos cuartillos de agua, y se exprime en ella el zumo de cuatro limones.

HELADO DE MELOCOTON.

Se hacen pedazos, se exprimen bien, se cuelan por tamiz de cerda, y mezclada la suficiente cantidad de azúcar, se deja en infusión por tres ó cuatro horas, luego se cuela otra vez y se hiela.

LECHE HELADA.

Se hacen cocer



25. Traje con túnica cerrada á un lado. (Patron: pliego por el revés, núm. XVI, fig. 39.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yebra), 7.

TRAJES PARA NIÑOS.

FIG. 1.^a — Traje para señorita de 10 á 12 años. — Es de alpaca gris. Las mangas, el entredos plegado en medio de la espalda y la graciosa disposición de la echarpe son de lana azul claro, á rayas grises, adornados de gris liso. Botitas grises.

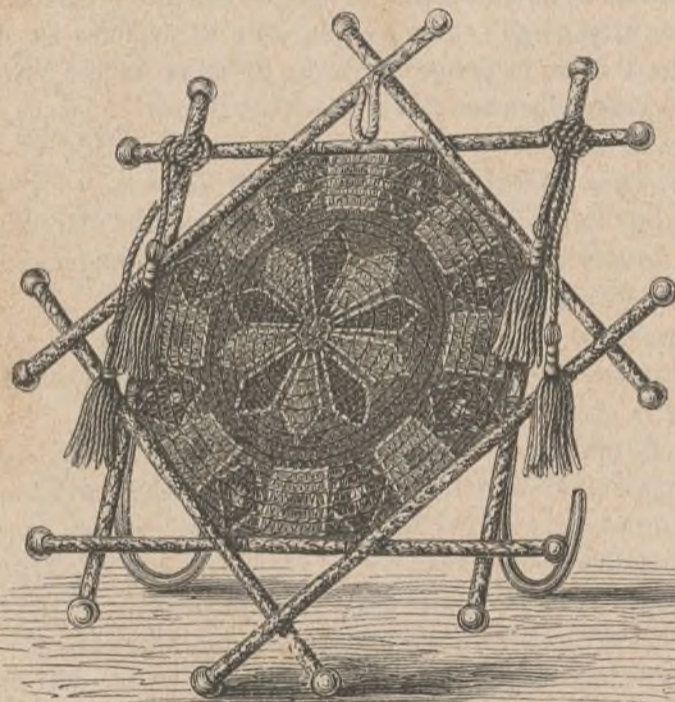
FIG. 2.^a — Traje para niña de 4 á 6 años. — Vestidito de cachemir



21. Cuello de muselina y encaje y peinado Rosalba.



22. Cenefa bordada á puntos largos.



23. Porta-reloj hecho de crochet.



24. Lazo para la corbata.

cuatro cuartillos de leche fresca, con dos yemas batidas; se cuece un poco de canela, y se deslíe en una libra de azúcar blanca; menéese sin descanso hasta que se espese y hierva; pásese por tamiz y échese en la garapiñera.

HELADO DE CREMA DE VAINILLA.

Se ponen en un cazo seis yemas de huevos, tres cuarterones de azúcar y un pedazo de vainilla, y despues de haberlo batido todo bien, se pone al fuego con dos cuartillos y medio de crema y se menea mucho, hasta que ésta se adhiera á la cuchara sin dejarla hervir; se deja enfriar y se hiela.



20. Cofia de mañana.

blanco, adornado con plegados y bieses azul claro. Delante alto de batista blanca.

FIG. 3.^a — Traje para jovencita de 14 á 17 años. — El vestidito, de batista cruda, se completa con fichú de malla de mismo color. El adorno, de plegados y volantes fruncidos lleva á cada lado un ribete de batista. Sombrerito redondo de muselina blanca forrado de rosa y adornado con un rizado de muselina rosa, cinta de tafetan rosa, y ramo de rosas.

FIG. 4.^a — Traje para niña de 7 á 8 años. — Es de barege rosa, con paletot escotado y figurado por el adorno plegado. Otros plegados adornan el bajo del vestidito y las manguitas cortas. Echarpe de tafetan rosa; sombrero redondo de paja adornado de terciopelos negros.



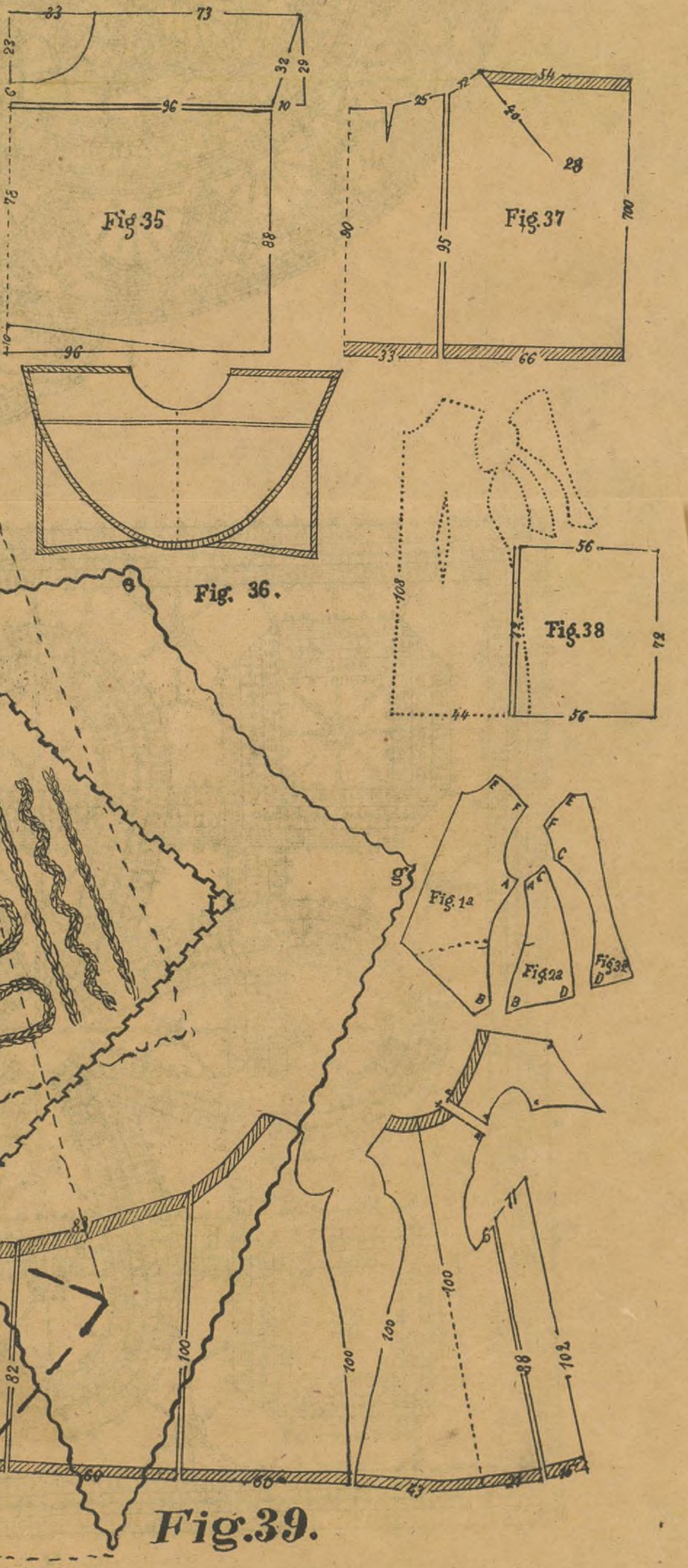
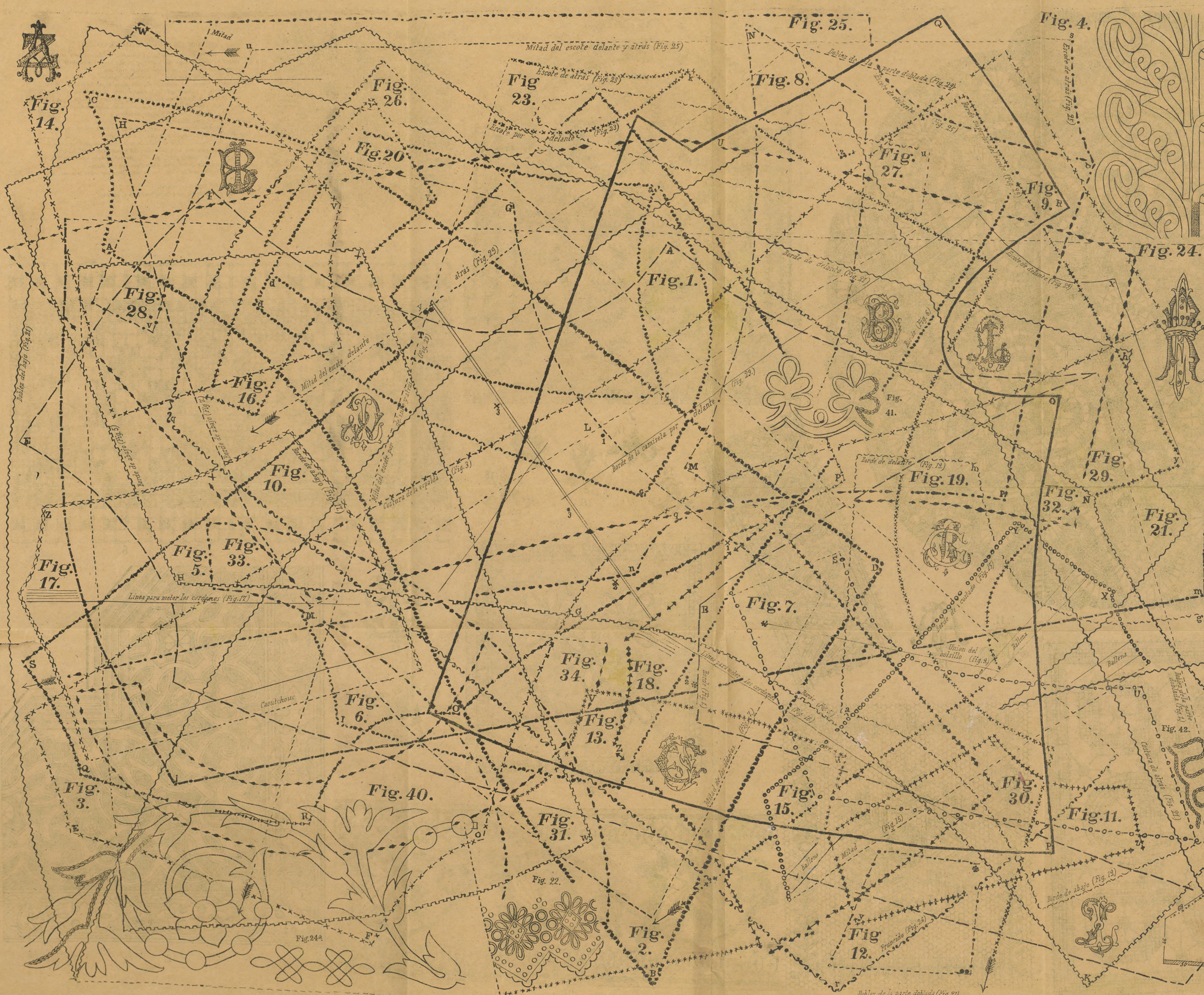
29. Traje con túnica cerrada á un lado. (Patron: pliego por el revés, núm. XVI, fig. 39.)

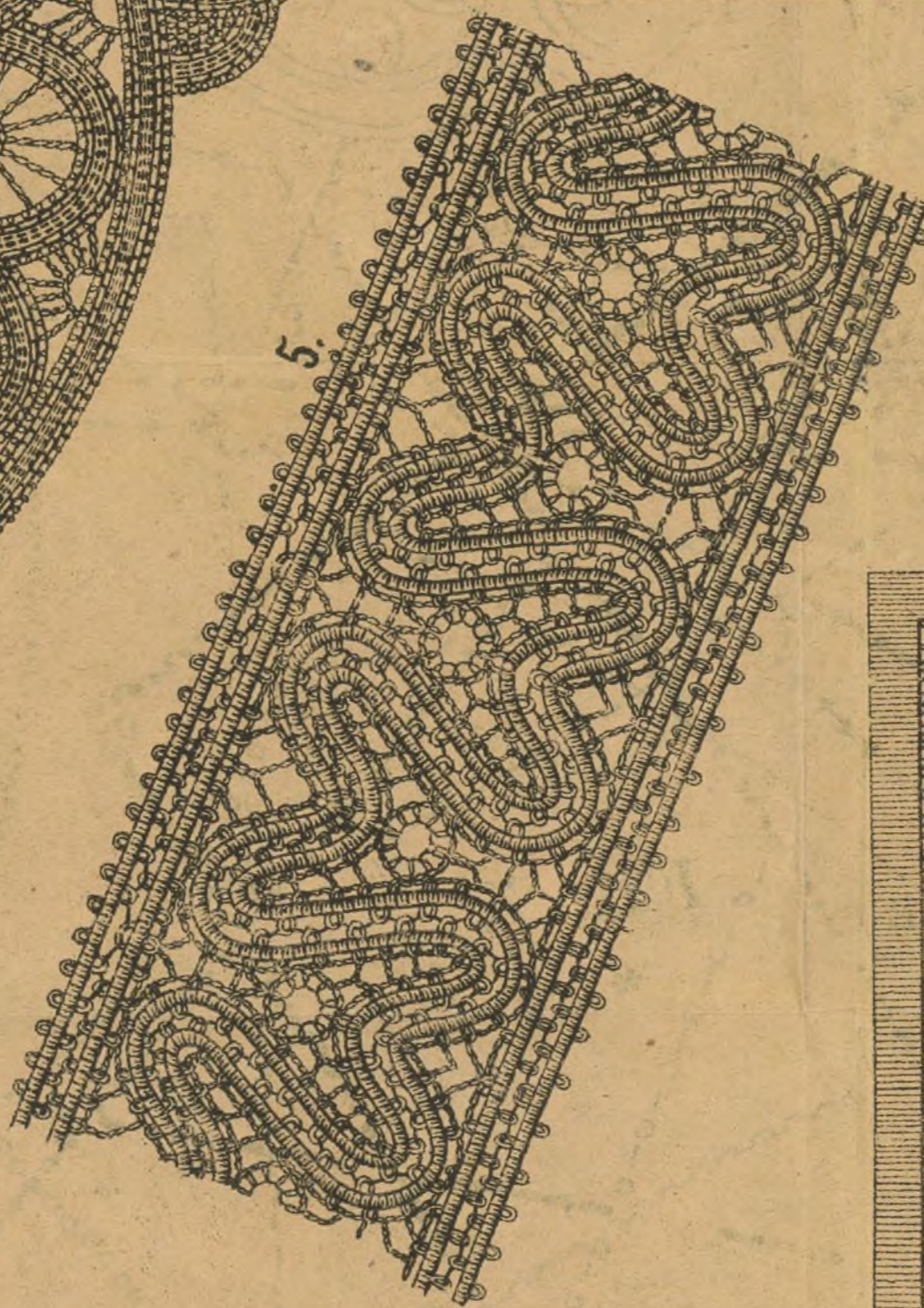
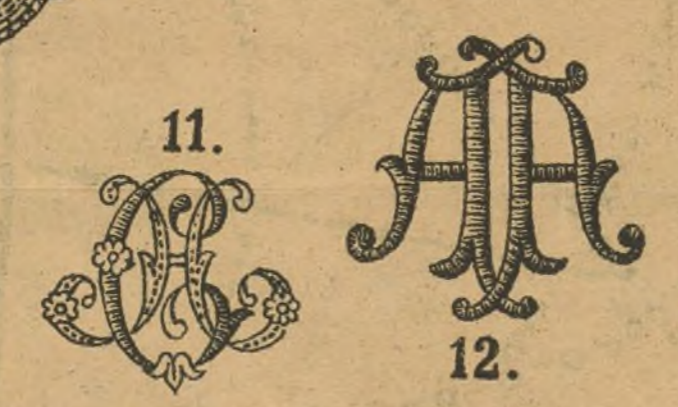
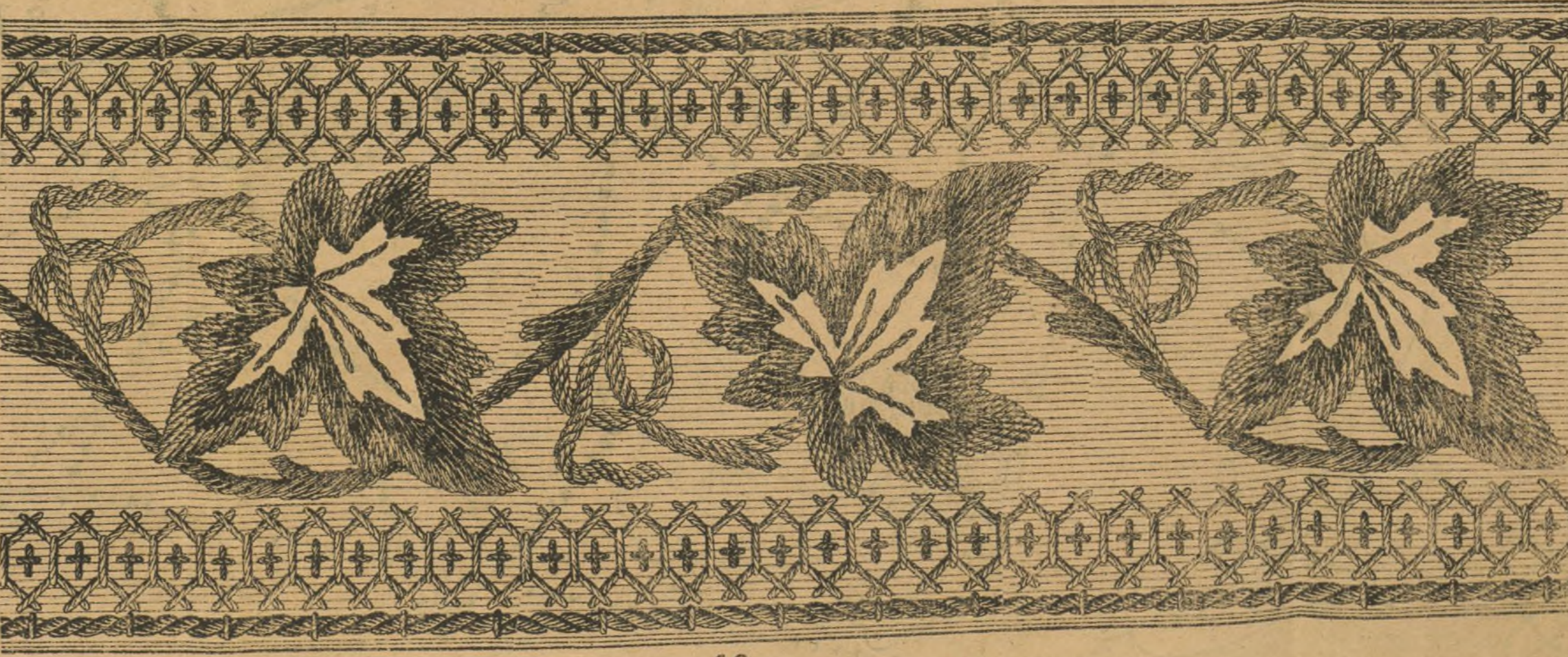
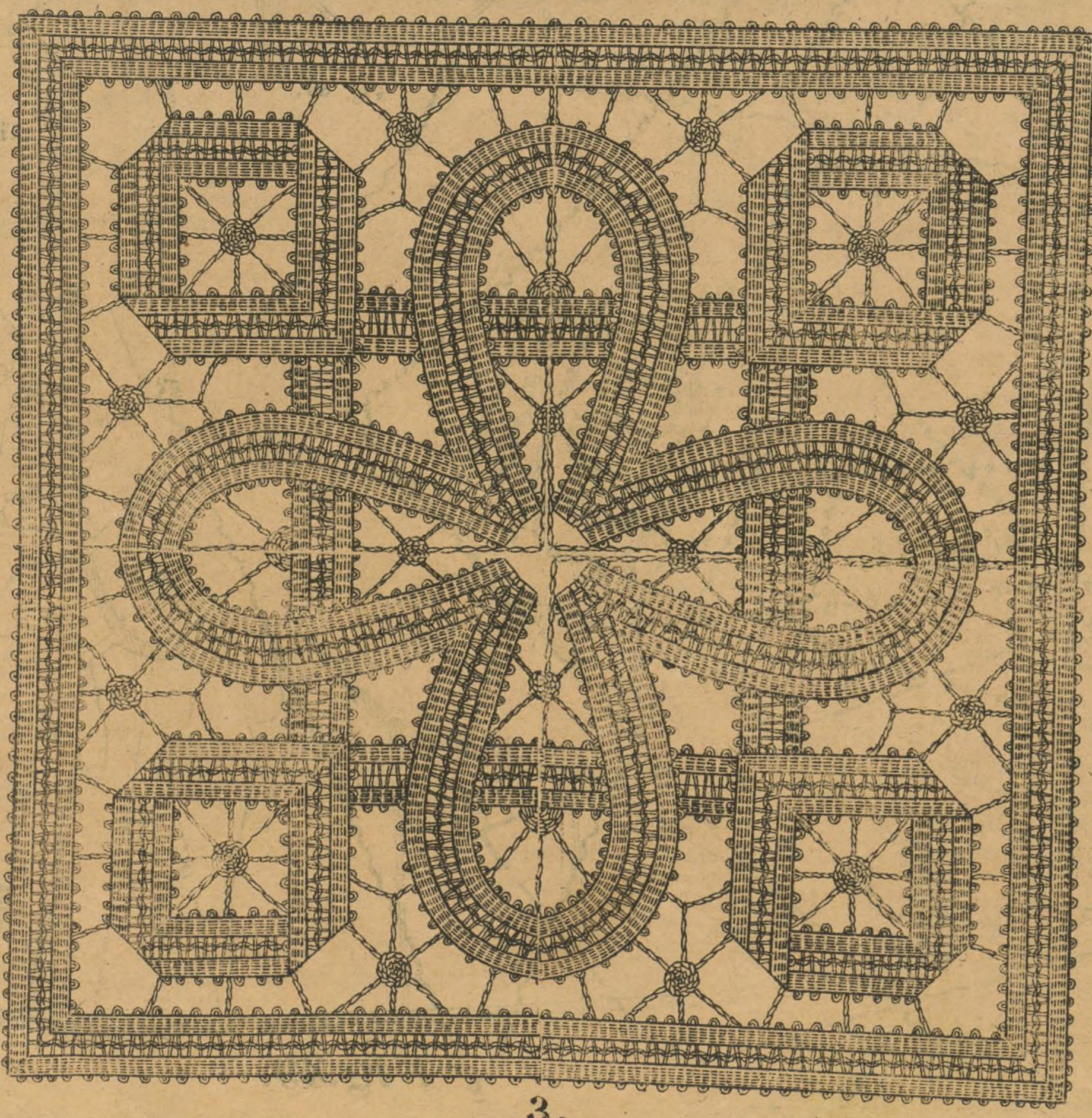
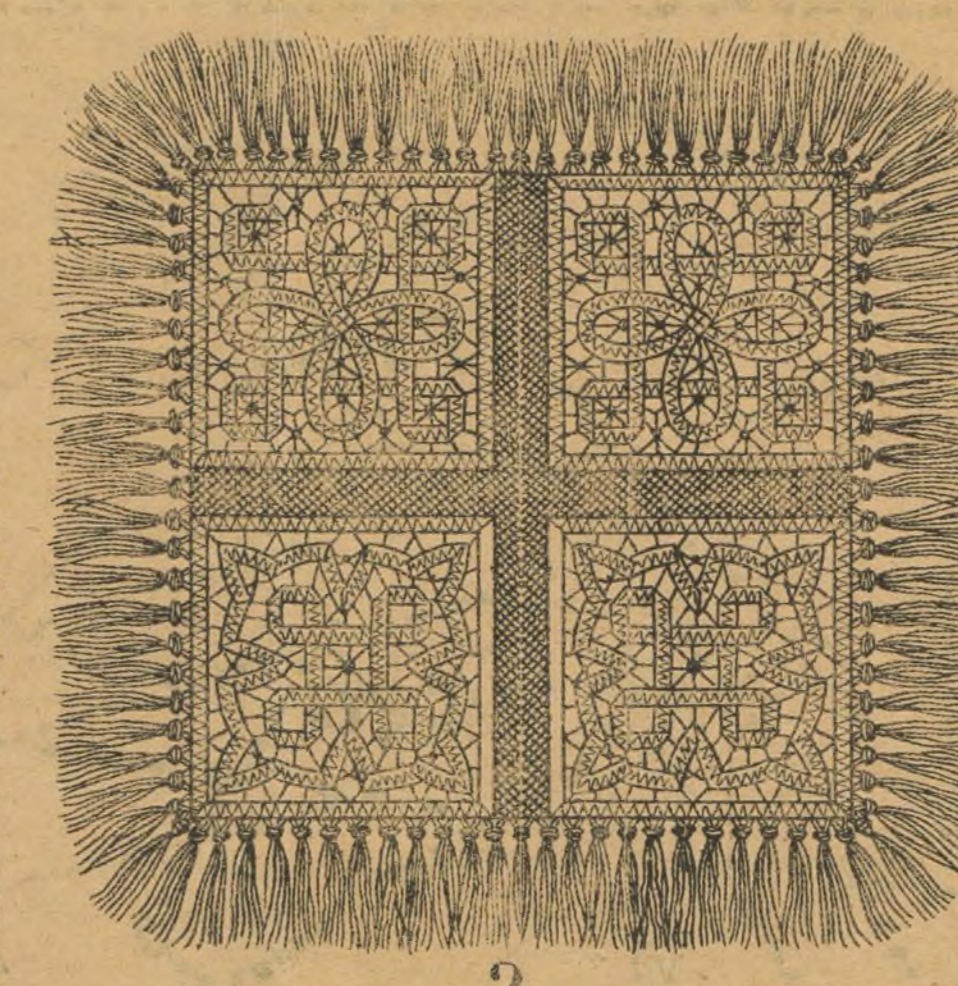
CORREO DE LA MODA.

18 de Agosto de 1876.

Reproducción de 16 patrones, cuyos grabados aparecen en los núms. 31 y 32 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Agosto.

- Núm. I.—Palo de manga para verano.
 Fig. 1.—Dolavero (A, B, F). Una parte doblada.
 Fig. 2.—Costado (A, B, G, D).
 Fig. 3.—Bapada (G, D, E, F).
 Figs. 1, 2, 3.—Orquídea de las partes unidas del patron.
 Fig. 4.—Adorno bordado que se ajusta con trenzalla de alpa.
 Núm. II.—Chaqueta sin mangas para niñas de 11 a 13 años.
 Fig. 5.—Dolavero (G, H, J, K, L).
 Fig. 6.—Mitad de la espalda (J, K, L).
 Fig. 7.—Mitad de la aldea (G, H, L).
 Fig. 8.—Cuello (M, N).
 Núm. III.—Chaqueta sin mangas para niñas pequeñas.
 Fig. 9.—Dolavero (O, P, Q, R, U, S).
 Fig. 10.—Bapada (O, P, Q, R, S, T).
 Fig. 11.—Mitad del cuello (S, U).
 Fig. 12.—Mitad del bolsillo (S, T).
 Núm. IV.—Traje de pinoceta para niña de 8 a 10 años.
 Fig. 13.—Mitad del dolavero (V, W).
 Fig. 14.—Bapada (V, W).
 Núm. V.—Corse hipocrita para niña de 7 a 10 años.
 Fig. 15.—Mitad de la espalda (X, Y, Z).
 Fig. 16.—Bapada (X, Y).
 Núm. VI.—Corse para niña pequeña.
 Fig. 17.—Mitad del cuello (Z, X).
 Fig. 18.—Bapada (Z, X).
 Núm. VII.—Capa con esclavina para bebé.
 Fig. 19.—Mitad del hombro (a, g, h).
 Fig. 20.—Dolavero para bebé.
 Fig. 21.—Bapada para bebé.
 Núm. VIII.—Camisa para niño pequeño.
 Fig. 22.—Mitad del cuello (a, b).
 Fig. 23.—Bapada (a, b).
 Núm. IX.—Camisa de dormir para niño.
 Fig. 24.—Mitad del cuello (a, b, c, d).
 Fig. 25.—Bapada (a, b, c, d).
 Núm. X.—Camisa con pliegues para niños de 5 a 8 años.
 Fig. 26.—Mitad del cuello (a, b, c, d).
 Fig. 27.—Bapada (a, b, c, d).
 Núm. XI.—Manga de novedad.
 Fig. 28.—Manga (e, f, g, h).
 Núm. XII.—Dos sombreros de paja para niños.
 Fig. 29.—Mitad del ala para el sombrero de niño.
 Fig. 30.—Mitad del ala levantada para el sombrero de niño.
 Núm. XIII.—Trasero de moda.
 Fig. 31.—Trasero antiguo.
 Fig. 32.—Orquídea de la tónica ostendida, con indicaciones para el adorno y la jarra.
 Núm. XIV.—Trasero agitando tónico.
 Fig. 33.—Orquídea del patron.
 Núm. XV.—Palo de manga en oros por detrás.
 Fig. 34.—Orquídea del patron.
 Núm. XVI.—Palo de manga cerrado forrado.
 Fig. 35.—Orquídea de las partes unidas del patron.
 Delinea para bordados.
 Fig. 36.—Orquídea bordada a cadencia para cortinas.
 Fig. 37 y 38.—Parte superior e inferior de una oneta para cortina.





DIBUJOS PARA BORDADOS EN COLOR.

1.º *Cuadrado de almohadón encaje irlandés.* Se debe cubrir un almohadón de raso, se hace con cinta de encaje negra, adornando los dos costados de la cenefa con puntos negros y de oro.

2 y 3. *Tapete para mesa.* Los cuadros calados de cinta de encaje crudo se reúnen por medio de un terciopelo negro de 3 centes. El número 10 da de tamaño natural la cuarta parte de uno de los dos modelos. El otro cuadro se hace sin dificultad. Termina la cenefa una vuelta de crochet: 5 pts. en el aire, y 1 pto. d. en cada picot de mignardise, en el cual se amolda el fleco de 8 centes de altura.

4. *Alfombrilla para fotografías.*

5. *Entretejido de mignardise para pañuelos, cubiertas, colchas, etc.*

6. *Puntilla y entredos de malla para cortinas.*

7. *Lambrequín.* Sobre el fondo de raso encarnado se fijan las aplicaciones de paño con seda de cordoncillo y puntos de perfil del traje.

8 y 9. *Los cuadros para cubiertas.* Bordado blanco sobre tela fina, y otro transparente de tul gusa, alternando uno con otros.

10. *Cenefas para cortinas, tapetes, etc.* Bordado sobre tela adamasada.

11 a 15. *Diferentes iniciales.*

16 a 19. *Detalles para flores bordadas al pasalo.*